

HERGÉ

TINTIN Y LOS "PICAROS"



JUVENTUD

TINTIN Y LOS "PICAROS"



¡Ah! Ya estás de vuelta...
¡Ven, que quiero leerte
lo que acabo de descubrir en
el último "Paris-Flash"...



La célebre cantante Bianca Castafiore
prosigue su gira triunfal por América
del Sur. Después de visitar Ecuador,
Colombia y Venezuela se dirige a
San Theodoros, donde será reci-
bida por el jefe del Estado, general
Tapioca.



¿Ese general Tapioca
¿no será el que derro-
có a nuestro conocido,
el general Alcázar?

Sí, con ayuda de la
Bordurie de Plekszy-
Gladz. Dicen que ese
Tapioca es un auténti-
co tirano, vanidoso
y cruel...



...tan vanidoso, que ha bauti-
zado la capital, Los Dópicos,
con su nombre: Tapiocópolis.
El pobre Alcázar se ha echa-
do al monte con un puñado
de partidarios.

¡Ah, sí, los famosos
"Picaros"!



Sí, los guerrilleros que han
jurado derrocar el régimen
de Tapioca. Y dicen que están
respaldados por una gran
potencia comercial y finan-
ciera: la International
Banana Company.
Un lío mayúsculo,
como usted ve,
y que nadie
sabe cómo va
a terminar.



Bien, Tintín, has dado una peque-
ña conferencia, y me has hecho
sentir sed por ti. ¿Quieres un
whisky?

No, no, gracias, capitán.
Jamás bebo alcohol, ya lo
sabe



Entonces,
¡a tu salud!



¡PUAF!



¡Rayos y truenos! ¿Quién ha sido el funesto oricterópodo que ha cambiado mi whisky por esta asquerosa lejía?

¿Lejía, dice?



Sí, una especie de vitriolo de la misma especie... diría yo. Toma, pruébalo.

Ejem...



Yo no soy un experto como usted, claro, pero me parece que sabe a whisky.

¡Whisky!

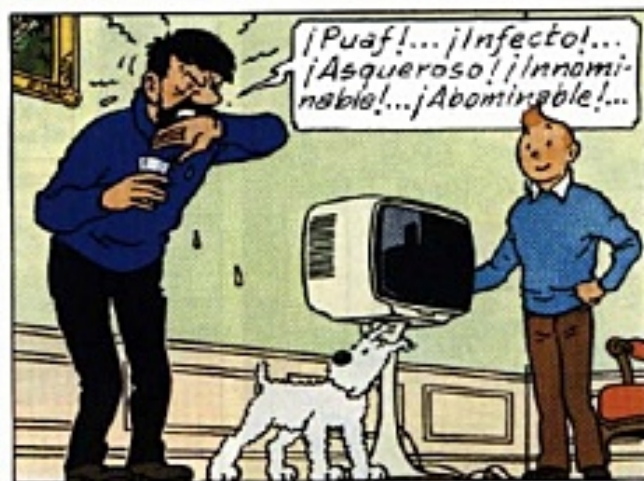


Amigo mío, si esto es whisky, yo soy un molusco... Y tú acabas de decir que yo soy bastante entendido en esto.

Claro, claro que sí, pero...



No sé lo que es este mejunje, pero whisky, de ninguna manera. En fin, para complacerte lo probaré otra vez...



¡Puf!... ¡Infecto!... ¡Asqueroso! ¡Innombrable!... ¡Abominable!...



RÍIO ♪ DE VERME ♪
♪ TAN BELLA... ♪

¡NO!



... EN ESTE ESPEJO...
Habrán reconocido ustedes la voz de oro de la célebre Bianca Castafiore...

¡Oh, sí! ¡Sí que la hemos reconocido!



...que prosigue su gira triunfal por la América latina. Aquí la tienen a su llegada a Tapiocópolis, en San Theodoros...



... donde ha sido acogida con gran entusiasmo. Iba, como de costumbre, acompañada por su fiel camarera Irma...



...y de Igor Wagner, su pianista. Con el fin de vigilar sus joyas, valoradas en varios millones de dólares...

BRAYO
BRAYO
BIS
BRAYO



... lleva dos detectives que la siguen discretamente en todos sus desplazamientos.





¡Eres incorregible! ¡Te has bebido el whisky que se cayó al suelo!...

¿Y qué?
¿Qué tiene de malo ese whisky?

HIP



De todas maneras, eso demuestra que no está envenenado.

¡Anda, vete a dormir la mona!
¡Borrachín!

HIP



A la mañana siguiente...

¡Vaya cara que tengo esta mañana! Debido al whisky ese que bebí ayer, ¡seguro!



¡Bah! ¡Y qué más da!
¡A mí, plim! Ya es la hora de las noticias.



...no ha sido facilitado ningún comunicado al terminar la reunión... Tapiocópolis: la célebre cantante Castafiore, que protagonizó ayer una gran gala a la que asistió el general...



...ha sido detenida al término de la representación. Las autoridades se niegan a dar explicaciones.



¡Tintín!... ¡Tintín!... ¡Le acabo de pasar una muy gordita al general Tapioca!...



Ha detenido a la Castafiore, el pobre hombre. ¡No sabe lo que le cae encima!

¿La Castafiore?
¿Detenida?... ¡No!



Tal como te lo digo. Detenida a la salida de una representación de gala... Es como para morirse de risa, ¿no?

En cierto modo, sí...



¡Tintán!... ¡Capitán!... ¡Es espantoso!... ¡Es terrible!



¡Lean esto!... En "El Mensajero" de esta mañana... ¡Bianca Castafiore, detenida!

¿Hay detalles?...



¡En la cárcel!... ¡Pobre niña!... No me sostienen las piernas...



¡GUAAAAA!





valor del que aún gozamos los beneficios.

EL ASUNTO CASTAFIORE

NUEVAS ACUSACIONES DEL GOBIERNO DEL GENERAL TAPIOCA

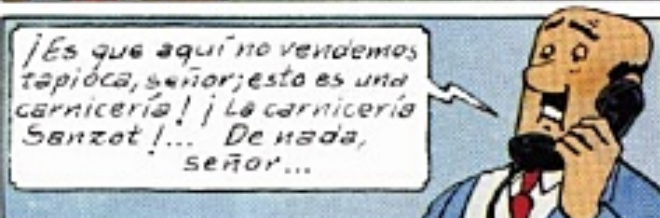
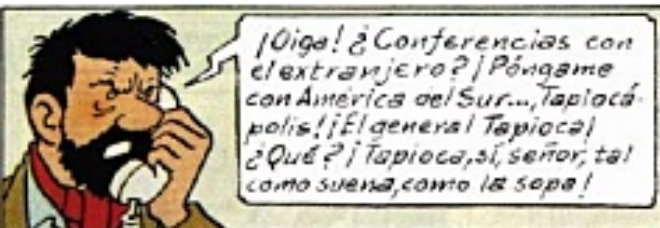
La conspiración está dirigida desde Moulinsart (Europa occidental) por los partidarios del general Alcázar, según círculos autorizados de Tapiocópolis. Entre los principales conjurados: el capitán Haddock, el reportero Tintín y el profesor Tornasol. Los tres son viejos amigos del general Alcázar. La Castafiore, que residía recientemente en el castillo de Moulinsart...

ASAMBLEA NACIONAL





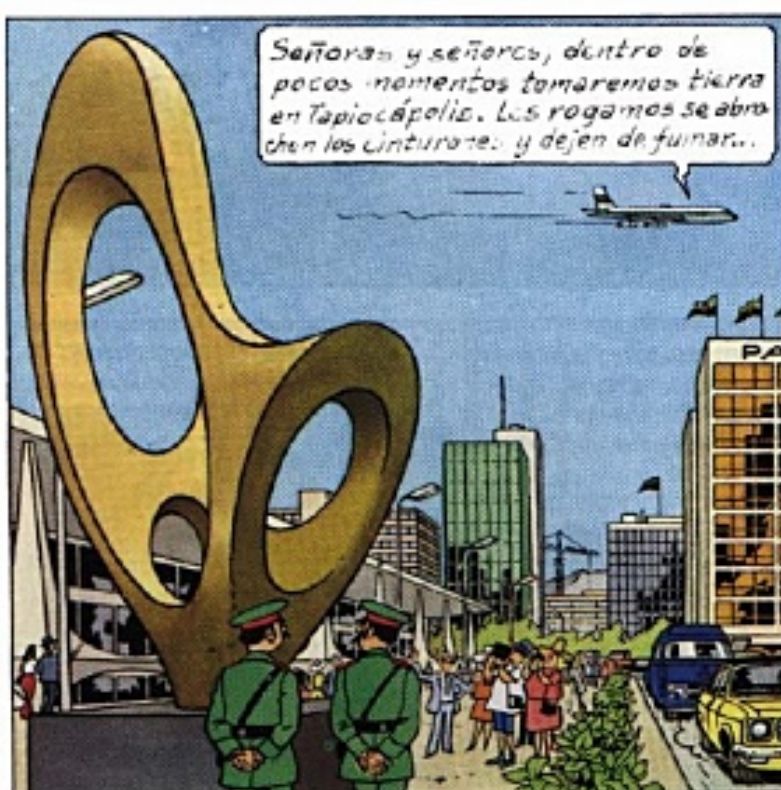


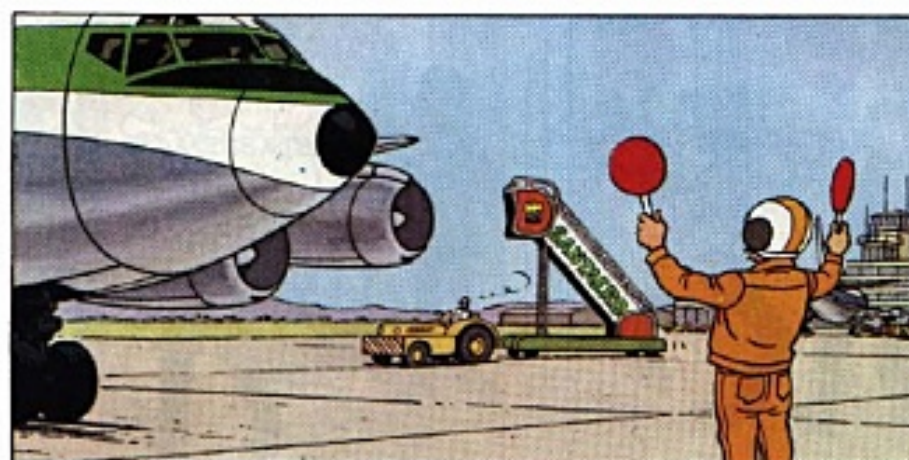






Y tres días después...







¡Bienvenido a San Theodoros, amigo mío!...



Se equivoca, coronel!...

Sí, nosotras somos los Jolly Old Fellows... Venimos para el carnaval.

Entonces, ¿cómo está Tintín?

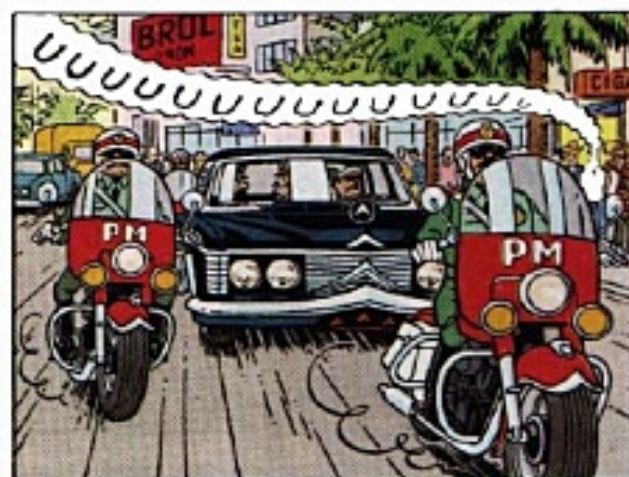


Pues... ejem... no ha podido venir... También él tiene la gripe. Entonces, para no traer microbios, ¿comprende...?

Sí, sí, lo comprendo muy bien...



Sírvanse subir al coche, señores...



El general no podrá concederles audiencia hasta dentro de dos o tres días: ha tenido que hacer un viaje de inspección por el Norte y les ruega que le excusen...



Precisamente le iba a formular una pregunta, señor oficial.

¿Qué pregunta, profesor?

22-23-24 DE FEBRERO



¡No es una cuestión militar!... Le pregunto dónde está la señora Castafiore, cuya moral debe ser bajísima, no lo dudo, pobrecita...



Al contrario, le puedo asegurar que la moral de esa encantadora persona es excelente.

¿Que está ausente? Militar, ¿se burla usted de mí?



No, señor profesor, le aseguro que ella está encantada de su estancia en San Theodoros...



... ¡y para la próxima vez, los tallarines los quiero menos cocidos!



Manolo está aquí a su entera disposición, ¿verdad, Manolo?...
Muy amable, Manolo...

MMH.

¡Qué cara de bruto!

Y ahora, me voy. Mañana, a las diez, vendré a buscarles para mostrarles la ciudad y sus alrededores.
¡Buenas noches!

¡Buenas noches, coronel!

¡Salud, Manolo, y no olvides las consignas!

¡Qué recibimiento! ¿verdad, Silvestre? ¡Bah! No ponga esa cara. Todo se arreglará pronto y su querida amiga Bianca quedará mañana en libertad sin más daño.

¿Un baño? Es una buena idea; yo haré igual que usted.

¡Esta gente es encantadora, y ese coronel Álvarez, qué amabilidad, qué apostura y qué distinción!

¡Al Ministerio del Interior!

A sus órdenes, mi coronel.

Y unos minutos después...

Buenas noches, coronel... ¿Está el coronel?...

El coronel Esponja le espera, coronel.

Misión cumplida, coronel. Todo está en orden y los circuitos conectados, aunque...

Un momento, coronel, veamos si todo funciona como es debido.

Sí, mi coronel, pero antes quería decirle...

Sí, sí, ya me lo dirá luego, coronel...

¡Ah, acaba de descubrir el bar!...





¿Cuándo acabaréis de tirar las armas por las ventanas?

?



Es suyo esto, ¿verdad?

Sí, es mío... Perdón... Ejem... fue un pequeño accidente...



Yo... ejem... voy a recoger esto con la escoba.

Eso. Barrrrrrr, muchacho...



Ah, y mientras, una buena pipa!



Creí que me quedaba...



... un paquete de tabaco en alguna parte...



Tampoco en el bolsillo de mi chaqueta... ¡Qué raro!



¡Ah, creo recordar! Debí olvidarlo en el avión, ¡mil rayos!...



Es igual. Saldré a comprar otro.



¡Eh, señor! ¿Adónde va?

¿Yo?



No tengo tabaco: voy a comprar.
¡Mañana, señor!



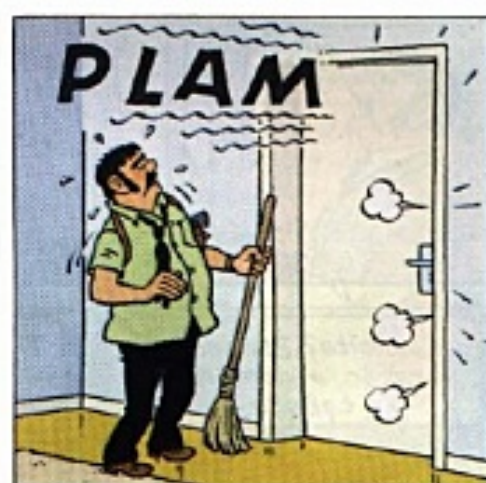
¡Irás mañana a comprarlo; hoy es tarde!



¡Alto, señor! Regrese a su habitación.

?





MMMh... sí... ntre.

Le dije que iría a comprarlo yo mismo, ¡rayos y truenos!
¡Yo mismo! ¿Lo entiende?...

Bien, Excelencia. Haré que preparen la escolta, Excelencia...



¿La escolta? ¿Una escolta para ir a comprar tabaco?



Sí, Excelencia, una escolta. Es obligado... A causa de los terroristas. Usted ya me entiende: los Pícaros...







Venga, quiero enseñar-
le una cosa...

¿Qué cosa?



¡Un micrófono!
¡Qué bandidos!

¡Mire ahí!



¡Y aquí, otro!... ¡Hay
micros por todas
partes, capitán!...



Y estoy seguro de que
hay cámaras escondidas
en todos los rincones...
Pondría la mano en el fuego...



Detrás de un espejo sin azogue,
por ejemplo, como quizás lo sea éste...



¡Ja! ¡Ja! No es tonto, el muchacho...



¡No es tonto! Pero, tal como yo
había previsto, ha caído en
la trampa que con astucia
le he tendido.

¿Una trampa,
coronel?



Sí, una trampa... Cuando yo
era todavía jefe de la policía
en Szohôd, antes de ser de-
signado por el general Plekszy-
Gładz consejero técnico del
general Tapioca... (1)



...con esos tres chalados
tuve un fracaso rotundo...

¿Un fracaso usted,
mi coronel?

Sí, un fracaso...



...que no les he perdonado
jamás. Pero el azar me ha
favorecido... Y cuando supe
que Bianca Castafiore
iniciaba una gira artística
por América del Sur...



...comprendí al momento el parti-
do que podía sacar de tal situa-
ción. Me ha bastado detenerla des-
pués de haber introducido en su
equipaje falsos documentos
que la comprometieran...



...y hacer creer en una supuesta
conspiración contra el general
Tapioca... añadiendo una
dimensión internacional
al asunto. No está mal
ideado, ¿verdad?

(1) Ver "El asunto Tornasol"

Tres días han pasado...

¿Pero cuándo nos va a recibir ese bandido de general Tapioca?... Porque vinimos hasta aquí para verle, ¿no es así?



Y en vez de eso, hace tres días que nos pasean del Museo Etnográfico a la casa donde nació el Libertador, el general Olivaro...



... luego al zoológico, después a la catedral de la Santísima Virgen de la Inmaculada Concepción... Y mañana, ¿qué es lo que nos van a enseñar?



¿Una fábrica de confeti para el carnaval, o una fábrica de sombreros?... ¡Vete a saber!



¿Pero qué me está pasando, ¡mil millones de naufragios...! ¿¿¿Cómo es que no soporto beber ni una gota de licor?



(1) Ver "La oreja rota"

Buenas noches, señores. Me llamo Pablo y sustituyo a Manolo, que ha tenido un pequeño accidente esta mañana...



Nada grave, por fortuna; solo una torcedura.



Dentro de unos días continuará su servicio.



¡No perdamos tiempo, amigos!
¡Su vida está en peligro!



Sí. ¡Pasado mañana, un comando de Pícaros -pero Pícaros de mentina- simulará un ataque a esta ciudad y a ustedes tres los matarán como por casualidad en la refriega!



Versión oficial: los Pícaros habrían intentado raptarles...

Pero ¿por qué toda esta comedia? ¿Quién tiene interés en matarnos?



¿Saben quién dirige la policía del Estado en este país? ¿No?... Pues es el coronel Esponja; su verdadero nombre es Sponsz.



El mismo. Se lo han prestado al general Tapioca para reorganizar la policía del Estado de San Theodoros, y al enterarse de la llegada de la Castafiore, ha tramado toda esta comedia para suprimirlos.



Por suerte para ustedes, los Pícaros y su jefe Alcázar tienen ojos y oídos en todas partes. Así pues, esto es lo que vamos a hacer: mañana el coronel Álvarez los llevará de excursión a Trenxcoatl donde hay una pirámide azteca...



Subirán conmigo. Los soldados se quedarán alrededor de la pirámide. En ese momento, un comando de Pícaros, auténticos esta vez, atacará a tiros por el lado norte de la pirámide...



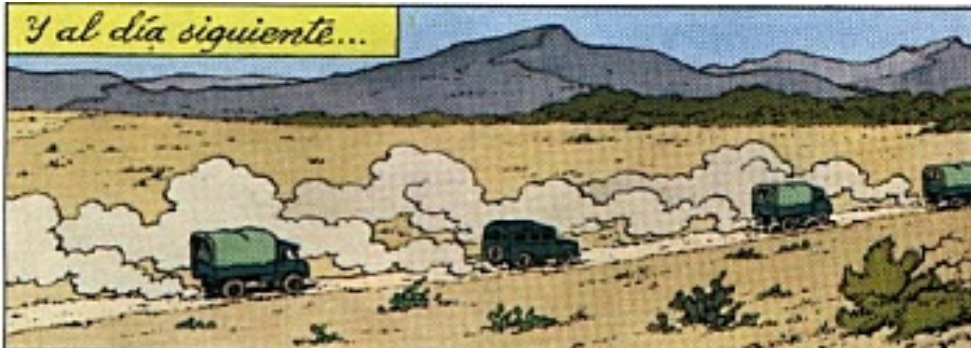
Gracias a esta maniobra, ustedes podrán bajar por el lado sur, después de haberme desarmado y atado. Enfrente, a unos doscientos metros, hallarán un camión que les llevará a seguro...



Gracias, Pablo. Esto ya es casi una costumbre: es la segunda vez que me salva la vida.



(1) Ver "El asunto Tornasol"





¡Pero si no quiero, le digo!



Ahora sólo hay que esperar a que lleguen los Pícaros... Aquí tiene la cuerda, y áteme...

¡Su conducta es inculcable, capitán!...



¡Inculcable, ésa es la palabra!...

¡Uf! ¡Por fin llegamos!



Tome mi pistola...

Gracias, Pablo.



PAM PAM

¡Ya están aquí los Pícaros! ¡Áteme, de prisa!



¡Adiós, Pablo! ¡Nunca olvidaré lo que ha hecho usted por nosotros!

MMM... MMM



PAM PAM PAM

¡Ay! ¡Huy!... ¡Tengo vértigo!



PAM

PAM PAM



PAM PAM

PAM

PAM



PAM

¡El camión! ¡Estamos salvados!

PAM PAM PAM



¡Al lado del chófer, corra!



¡Tome asiento, amigo mío!...

¡El general Alcázar!...



¡Ya está! ¡Salió bien el truco!

¡Buen trabajo, Pablo!

¡Oh! Ha sido muy fácil, coronel.



¡Cuidado! Algo atraviesa la pista, allá...

Hay unos gemelos ahí, delante de usted...

¡Es un mono! Acaba de pararse en seco, como si algo le hubiese asustado...

... y de media vuelta a todo correr... ¡Pare, general...!

¿Parar?... ¿Está usted loco?... ¿Por qué?

¡Pare, le digo!

¡FUEGO!



¡Rápido! ¡Huyamos de aquí...! ¡La próxima granada será para nosotros!

¡Cargad de nuevo...!
¡Mas de prisa, banda de torpes! ¡Y no volváis a fallar esta vez!



¡Pantera Negra a Puma Rojo: misión cumplida!



¿Cumplido el objetivo?...
¡Bravo, capitán!... ¿Los ha
liquidado a todos...?

¡Han ido a compro-
barlo, mi coronel!



¡El coronel Esponja
estará contento de
usted, Pablo...!



Oiga...
Oiga...
Llamando
a Puma
Rojo...



¡Diga, sí, le escucho...! ¿Qué dice...?
¿El camión vacío...? ¿Cómo?
¿Por culpa de la mona...?
¿Qué mona...? ¡Explíquese
mejor, so imbécil!



No, no se atreverán a perseguirnos. Saben que
pronto llegaremos al territorio de los arumba-
yas, a quienes temen más que a nadie.



Mis otros guerrilleros, los que nos han
permitido la huida simulando un
ataque, se unirán a nosotros más tar-
de por otro itinerario... Encuentra a
Pablo, ese infame Pablo...



¡A ese miserable traidor haré
que lo devoren vivo las
hormigas rojas...!

Confieso que ni
por un momento
desconfié de él.



Hermoso
paseo, ¿verdad,
capitán?



¡Hermoso: ésa es la palabra!...
¡Pensar que podríamos estar en
Moulinart saboreando un vasi-
to de vino blanco bien fresco...!



Precisamente quería hacerle una pregun-
ta: ¿Por qué me ha obligado usted a subir
a la cumbre de esa pirámide, sólo para
hacerme bajar inmediatamente...? ¡Con-
fiese que es una cosa bastante extraña...!

Mmmmm...



¡Tenga en cuenta que no le guar-
do rencor, pues la vista era
realmente espléndida!



¡Ahí, en el suelo...! ¡Pala-
bra, no estoy
soñando...!





¡Toda la barra a estribor!

¡Eso ha sido el golpe que ha recibido en la cabeza!



Vaya, capitán...

¿Quién es el capitán aquí, tú o yo?

Usted, naturalmente, usted es el capitán Haddock...

Un apellido ridículo... ¿Y mi nombre?



Archibaldo, ¿no?

Más ridículo todavía... ¿Y tú?

Yo me llamo Tintín.

¡Grotesco!



¡Con todo esto he perdido mi barco...! ¡Habrá volado, probablemente!

Escuche, capitán, los barcos no vuelan.



¿Ah, no?... Pues bien, el mío sí que vuela, es una "golondrina" el mío, ¡hala!



¡Vamos, caminen! Hemos de llegar antes de que anochezca al poblado arumbaya.



Nos detendremos allí para pasar la noche y... ¿Un cigarro, amigo?

No, gracias.



...y continuaremos mañana al amanecer.



...Tenga en cuenta, repito, que no le guardo rencor, porque la vista era realmente hermosísima desde lo alto de esa pirámide, pero...

Desde tal altura, cuarenta y un siglos nos contemplan, no lo olvides nunca, grumetillo.



!... No, no, los arumbayas se han convertido en amigos! Al principio nos causaron algunas dificultades, pero actualmente no hay ningún peligro...



POF POF POF



CHAS



¡Ridgewell...! ¡No cambiaré nunca, este viejo bromista! ¡Ande, salga de su escondite...!



¡Hola, general...! ¡Hola, Tintín...! ¡Me alegra volverlos a ver!



¡Y también me alegra, Ridgewell...! ¿Y sus arumbayas? ¿Ya han aprendido a jugar al golf? (1)



¡No me hable...! ¡En cambio, han hecho grandes progresos... en emborracharse...! ¡Y eso, gracias al general Tapioca!



¡SUÉLTENME! ¡TINTÍN! ¡SOCORRO...!



¡Sálvame, Tintín...! ¡Ladrones...! ¡Fuego...! ¡Socorro...! ¡Me despojan!

¡Ja, ja, ja! ¡Zedaniki...! ¡Ja, ja, ja!



¡Ya está bien!, ¿no? ¡Vadesmadena...!



¿Ha visto...? Tapioca ha hecho un buen trabajo, ¿verdad?... ¡Vamos, en marcha, que el pueblo aún está lejos!



¡Unos borrachos: eso es lo que los "civilizados" han hecho de estos "salvajes"...!



Y al caer de la tarde...

¡Este es el poblado arumbaya!



Con su permiso... Veo que allí están preparando la comida...



¡Je, je!...

(1) Véase "La oreja rota"

















¡BASTA!



¡Eh, muchachos, aquí está el general!

¡Ah, sí, el general...! ¡Viva el general!

¿El general...?

¿Dónde está el general...?



¡Hola, jefe...! No sabíamos, jefe... lo que te ha... hip... bía ocurrido...

Sí... estábamos... preocupados... hip... pados...



¡Por eso tomamos una copa!

Sí... para olvidar... que estábamos preocupados... hip...



Pero ahora que estás aquí, ya estamos tranquilos...

Tranquilos del todo...



Y vamos a beber otro trago... para celebrar tu regreso... ¿Verdad, muchachos...?

HIPS



¡¡Basta!! ¡¡Al primero que beba, lo mato!!



¡Vosotros queréis hacer la revolución...! ¡Dejad que me ría...! ¡Revolucionarios de opereta, eso es lo que sois...! ¡Pobres vagabundos...! ¡Cubas de whisky...! ¡Semilla de tapiocistas...!

HiP

HiPs



¡Vuelvan inmediatamente a sus cabañas...! ¡Reunión dentro de un cuarto de hora, en traje de combate! ¡Rompan filas...!

HiPs

HiP



¿Ha visto usted eso?

Es una lástima, sí...



¡Ah, Tapioca ha tenido éxito lanzando whisky con paracaídas...! ¿Cómo caramba voy a hacer una revolución con ese hatajo de borrachos?



¡Alcázar...! ¿Cómo has tardado tanto en volver...?

AY



¡Pero el fin ya has vuelto...! ¿Adónde fuiste a lucir el tipo esta vez?

¡Hola, Peggy, palomita mía!



¡Me prometiste que volverías aquella misma noche...! ¡Y hace tres días que no te veo!

Ya te explicaré, palomita mía...



¡Sí, ya sé: cualquier excusa es buena! ¡Pero a mí se me deja enmohecer solo en una miserable cabaña de ramas...! ¡Hay que ver...!



... El señor me había prometido un palacio en Tapiocápolis... ¡Y todo lo que el señor puede ofrecirme es una vieja barraca llena de cochinillas y de cucarachas...!

Pero...



¿Esta gente son amigos tuyos...? ¡Pues les advierto: si creen que pueden hacer la ley aquí, se equivocan!



Gracias, querida señora, por sus amables palabras... Creo que agradecemos mucho su bienvenida. Y permita que le presente el testimonio de nuestro más profundo respeto...



SMACK



... Porque una débil mujer que comparte los rigores y - hay que decirlo - los riesgos de la guerrilla, merece todo nuestro respeto y profunda admiración...



... ¡Y lo digo muy sinceramente, querida señora!

¿Vienes o no, Alcázar?

Sí, palomita mía.



Parece un poco viva de genio, de momento, pero es una naturaleza generosa...

Claro que sí, general, se nota en seguida...



¡Qué persona tan agradable...! ¡Llena de gracia, y de exquisita feminidad...! En cuanto a ese pobre hombre...



... nunca tendrá éxito en su revolución con esa pandilla de borrachos... ¡Jamás, a menos que yo le eche una mano...! ¡Y eso es lo que voy a hacer yo, Tornasol!

¿Usted?

Explíquese un poco.

¡No, señores, yo no estoy loco...! ¡Sé perfectamente lo que me digo!

¡Bueno, usted gana...!



¿Una hermana? ¿Y qué? ¿Qué les ha hecho mi hermana...? Dejen de lado a mi hermana y escúchenme bien, por favor...

Yo...

Sí...



¿Ven estos comprimidos? Pues bien, estos comprimidos contienen un producto que yo he elaborado a base de plantas medicinales...



Es un producto que no tiene sabor, ni olor, ni es tóxico. Esto dicho, les falta saber que un solo comprimido de éstos disuelto en cualquier bebida o alimento da un sabor malísimo a toda bebida alcohólica que se tome a continuación.



...Y la primerísima persona con quien lo he experimentado ¡ha sido usted, capitán!

¿YO?



¿Cómo se ha atrevido a hacer eso...? ¡Torturador...! ¡Caníbal...! ¡Es usted un cantamañanas...!

¡Le repito que esto no tiene nada que ver con mi hermana!



¡Además, podría usted darme las gracias por preocuparme de su salud! ¿No?

Calma, capitán...

¡Es una vergüenza! ¡Un escándalo! ¡Un intolerable atentado a la libertad individual...! Yo...



¡Eso es exacto...! Ayer, con los indios, pudieron también comprobar la eficacia de mi invento...

¿Conque echó usted también un poco?



¡No, jovencito, yo no estoy loco...! ¡Y le ruego que sea más respetuoso con una persona mayor!

Pues claro, y de buena gana.



¡Y no me hable usted más de mi hermana...!



¿Mi hermana...? ¿Quién será esa hermana?



¡Y sépalo de una vez: yo no tengo ni he tenido nunca una hermana... ¿Enterado...?



¡Hay que ver...!







¡Una revolución sin ejecuciones...! ¡Vamos, ni pensarlo...!
¡No sería una cosa seria, y, además, ¿qué hace usted con la tradición...? Diga, ¿qué hace con ella...?



No, amigo, lo que usted me pide es imposible... Tapioca y sus ministros son unos tiranos sanguinarios y dañinos...



¡Todos serán fusilados...! ¡Hasta el último...! ¡Fusilados! ¿Me oye...?

Muy bien, general.



Pues no hablemos más... Y perdone por haberle molestado...

¡Diga! Pero... espere un poco... Quizás...



Hasta luego, general.



¿Qué ha hecho, desgraciado...?

¡Ja, ja, ja! ¡Era una broma...! ¡Sólo una granada de gases lacrimógenos!



¿Quién ha sido...?
¡Lo haré fusilar...!

¡Uno de sus pícaros...! Borracho del todo, como de costumbre...



¡Ejem...! Difícil salvar una revolución con tales bebedores, ¿no le parece, general?



Bueno, usted gana; acepto la proposición...

¿De verdad?





¡Recondamos la inculcable actitud de los que habían sido cortés y generosamente invitados por nuestro bienamado Presidente a explicarse con toda libertad, aquí, en nuestro país. Quitándose la carata con todo cinismo, el capitán Haddock, el profesor Tornasol y el periodista Tintín han aprovechado la ocasión para reunirse en la selva con su cómplice Alcázar y sus malcantes los Pícaros!



Esto basta para probar que las graves acusaciones que se hicieron contra los tres inculcados estaban justificadas. Pero ahora volvamos al Palacio de Justicia, donde el fiscal del Tribunal Supremo acaba de comenzar su acusación...



...Tienen en su presencia, señores, a dos siniestros individuos que para cometer con más facilidad su odiosa tarea, es decir, hay que recordarlo otra vez,...



...asesinar a nuestro bienamado Presidente, se han hecho pasar por honorables policías... ¡Pero a nadie han engañado con su estucia...! ¡Vean esas frentes bajas, esos ojos huidizos!



...¡En una palabra: esas caras de brutos...! ¿Eso policías...? ¡Son unos impostores, criminales, asesinos!



¡Y que para parecer leales partidarios del general Tapioca y de la noble ideología de Plekszy-Gladz han llevado su duplicidad hasta el punto de dejarse bigote!



¡Eso no es verdad...! ¡Llevamos bigote desde nuestra más tierna infancia...! ¡Eso es...! ¡Desde la infancia más tierna!



¡Silencio...! ¡Ustedes hablarán cuando se les pregunte!



¡...Señores, para esos dos miserables que no pueden acogerse a ninguna circunstancia atenuante, pido LA PENA DE MUERTE!



¡La pena de muerte...! ¡No se andan con chiquitas...!

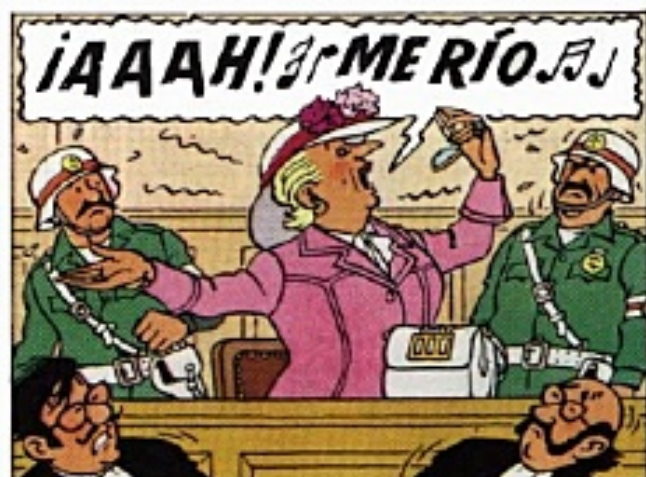


¡Pero el verdadero cerebro de todo este complot - aquí tenemos los documentos que lo prueban de una manera irrevocable, - es una mujer...!



¡Una mujer - debería decir un monstruo - que ha puesto su talento, su indiscutible talento, al servicio del odio: me refiero a Bianca Castafiore, el "Ruisñor de Milán"...!







¡Tintín...! ¡Capitán...! ¡Socorro...!
¡El profesor!



¡Que muera el traidor!
¡Colguémosle!



¡Es un traidor, mi general...!
¡Un saboteador...! ¡Le hemos
pillado en el preciso momento
en que vaciaba todo un tubo de
comprimidos en la marmita!



¡Quería envenenarnos, seguro!
¡Hay que fusilar a ese
miserable!



¿General?

¿Qué?



¡Tranquilizaos, mis bravos Pícaros, este
hombre es un verdadero amigo: os lo ga-
rantizo...! En vez de intentar envenenaros,
os daba vitamina C... ¿Y por qué?...
¡Sencillamente, para ayudaros a
triunfar en la lucha contra el infame
Tapioca!

¿Está usted seguro?

¡Ah, bueno...!



¡Completamente seguro...! ¡Comed
sin temor...! ¡Os doy mi palabra de
que no os hará ningún daño...!



¿Se encuentra bien...? ¿Le
han roto la americana...?

¿Mañana? ¡Antes, mucho an-
tes...! Dentro de dos horas todo
lo más, mis comprimidos habrán
producido todo su efecto...



Y, a partir de ese momento, nin-
guna de esos hombres podrá
soportar ni una gota de licor...
¡Como usted, capitán...!
¿Verdad que es maravilloso...?

¡MMMM!



¡A mis brazos, hombre!
MBLL...



¡Y en prueba de agradecimiento,
le concedo el gran collar de la
orden de la Piragua...!

¿Un vaso de agua...?
¡Con mucho gusto...!
Muy fría, por favor...



El general, que diga lo que quiera,
yo no pienso comer de ese rancho...

Nunca se sabe, con esos
productos químicos...

¡Mírelos, capitán, no se fían...!
Y si no se tragan el potaje seguirán bebiendo y así de revolución... ¡Y nuestros amigos Hernández y Fernández serán fusilados...!



Aquí está el perro de esos extranjeros... Le voy a dar potaje de vitaminas... ¡Si él lo come, lo comerán también...! Si no...

¡Tiene razón!

¡De acuerdo!



¡Toma aquí, chuchol!
¡Anda, perrito!
¡Toma, toma...!

¿Qué querrá este ahora...?



¡Toma, perrito, toma, aquí...! ¡Nam nam nam...! ¡Está meno, muy meno... para el perrito meno...!

¿Por qué me habla éste así...?



¡Ojalá le guste esa comida...!



¿Habéis visto, chicos...?
¿Hemos de comer lo que rechaza un perro?

¡Tienes razón!
¡Yo no como eso!



¡Vuelve allí, Milú, y come...! ¡Come...!



Es que...



¡Ese guiso está saturado de pimienta!



¡Eh, mirad, cambia de opinión...! ¡Podemos comer nosotros también!



¡Mejor! ¡Yo lo prefiero así!

Ya comen: quizá podamos salvar a nuestros amigos...





¡Mira, un aut... hip... tocar...!

¡Ah! ¿Noves un elefante rosa, hoy?



¿Falta mucho para Tapiocápolis...?

¿Tapiocápolis...?
¡Pero si se han equivocado totalmente de camino!



¡Qué lata...! Quizás estos soldados podrían darnos escolta hasta allí... ¡Dicen que por aquí podemos toparnos con los Pícaros, esos peligrosos guerrilleros...!



¡Precisamente están ustedes en el campamento de los Pícaros...!

¿De verdad...?



¿Y son verdaderos guerrilleros...?

¡Oye, si esto parece el "Club Mediterráneo"?



Oiga, buen hombre, ¿dónde venden postales por aquí?

¿Post... hip... postales?



Tiene que haber una tienda de regalos en algún sitio...



¡Anda la osa, quién esté aquí...!

¡Serafín Latón...!



¡Vaya, hombre, vaya! ¡No me lo esperaba...! ¿De vacaciones, viejo cangrejo?

¡No!



¡Has querido darnos la sorpresa de venir a recibirnos para el carnaval de Tapiocápolis...!
¡Este año, va a ser un éxito gracias a nosotros...!

¿Gracias a vosotras?



Oye, ¿tú conoces a Los Alegres Turlurones, esa sociedad filantropica? Pues somos nosotros... ¡Y su presidente es vuestro servidor...!

¡Ah! ¡Ah!



¡Y también soy yo el que ha diseñado el traje...! No está mal, ¿eh?

¡Muy original...!



Por la noche...

¿Que qué es lo que tiene este whisky...? ¡Pues que es malísimo!

¡Puf!

¡Se equivoca, está buenísimo!

¡SOMOS LOS ALEGRES TURLURONES...!
¡DIN DON DAN...! DIN DAN DON...!

La mañana siguiente...

?

¡Alcázar...! ¡Alcázar...! ¡Es hora de preparar el desayuno...!

¿Dónde te has metido, Alcázar...?
¿Vas a contestarme de una vez...?

¡Contéstame, Alcázar...! ¡Ya está bien de bromas!

?

¡Hola, Silvestre...! Dime, ¿todo el mundo duerme todavía en este pueblecito...?

¿Mosquitos...? ¡No me hable! ¡Una verdadera calamidad...!

¡AAAYYYY!
¡EL MONSTRUO!
¡SE HA IDO!

Paloma mia:
Me e hido a acer la revo-
lución contra eze infame
Carrioca. En cuanto ter-
mine tendrás el palacio
quete prometí.
Un besito de tu
Lazar
Como prestado el autocar
de lo turlurones y de lo
turlurones de mis picaros
para cuidar de ti.
Le

¡Caramba, han caído en buen momento esos turlurones...! Gracias a ellos y a su amigo Tornasol, pronto estará en el poder...



Si, y no se merecen que en agradecimiento nos larguemos llevándonos su autocar y sus disfraces. Pero es la única manera de salvar a nuestros amigos...



¡Además, sabré demostrarles magníficamente mi agradecimiento: todos serán condecorados con la orden de la Piregua en cuanto haya triunfado sobre ese infame Tapioca...!



Mañana por la tarde llegaremos a Tapiocópolis (¡que pronto se llamará Alcazarópolis!), el primer día del carnaval. Antes de entrar en la ciudad prepararemos cuidadosamente nuestro plan de acción...



Nos pondremos los disfraces de los turlurones y tendremos las armas al alcance de la mano.

¡Pero prohibido utilizarlas!



Al siguiente día, por la tarde...

Atención, mis bravos Pícaros, ya llegamos. Que cada cual recuerde bien lo que debe hacer...



Mientras tanto...

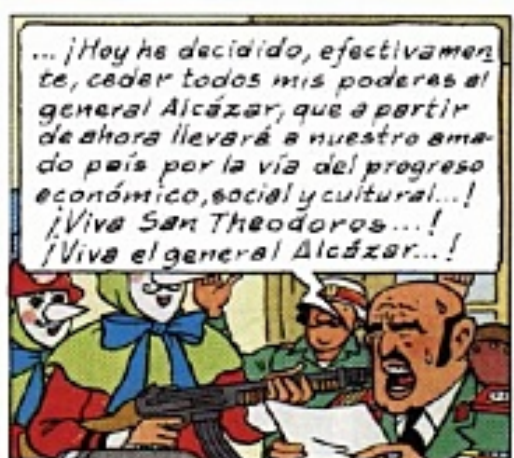
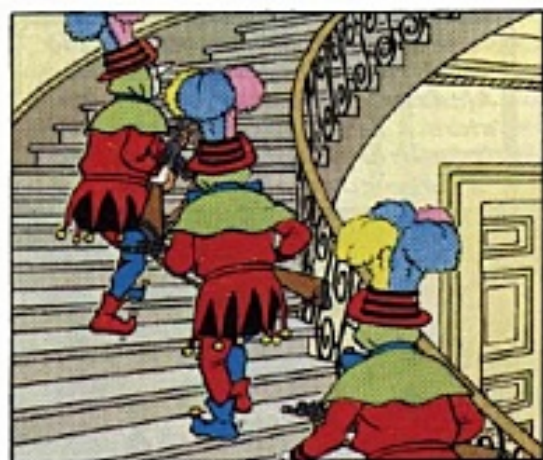
¿No será peligroso dejar que esa gente se acerque hasta debajo de nuestras ventanas, mi general...? Usted está al alcance del primer pícaro que venga...

No hay peligro, coronel.

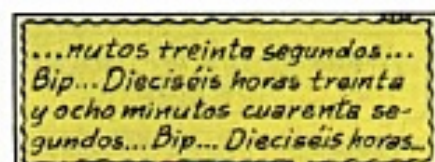
Aunque, cosa que dudo, algunos pícaros armados lograsen mezclarse con la multitud, estarían tan borrachos que fallarían el golpe... Porque, como usted ya sabe, mis envíos de whisky en paracaídas han sido un éxito total...

... Mis servicios secretos me lo confirman: los hombres de Alcázar están siempre borrachos... Los pobres tipos serían totalmente incapaces de llevar a cabo cualquier acción...









Mientras tanto, en la cárcel...

Lo lamento, señores, pero hay que ir para allá: es la hora...

...Y la hora es la hora.

...Yo aún diría más: la hora es la hora.

Ya verán: un mal momento que pasar, pero pronto se olvida...

Aquí Radio Nacional de San Theodoros. Interrumpimos unos instantes nuestra emisión. Su excelencia el general Tapioca les habla...

¡Un coche...! ¡Hay que requisar un coche...!

¡Es inútil! Ningún vehículo podría circular con esta muchedumbre...

¿Qué hacer, pues?

¿Y esa carroza?

¿Querrían...?

¡Claro que sí, es la única solución!

¡Vosotros seguid tocando!

¡Tocad sin cesar!

¡Vusted, chófer, a la prisión central...! ¡A toda velocidad!

¡A toda velocidad...! ¿Con este carramato...? ¡Esta es buena!





Al día siguiente...

¡Ya está: el ejército, la marina y la aviación se han unido a mí...! ¡Caramba, qué triunfo...!



Y esto se lo debo un poco a ustedes... Sí, sí, sí... Pero Alcázar no es un ingrato: serán ustedes condecorados con la orden de la Piragua... En cuanto al cinco por ciento...

No se hable más de eso, general...



Mi general, el autocar que ha enviado al campamento para recoger a la señora Alcázar y a los alegres Turlurones ya está aquí.

Muy bien. Que pasen todos.



¡Ah! ¡Conque estás aquí...! ¿Qué es eso de marcharse a la francesa?

Ya te explicaré, palomita, mía...



Señor Latón, quiero expresarle mi agradecimiento y el de todo el pueblo santheodorensé por la ayuda que habéis prestado a la revolución: les condecoro a todos con la orden de la Piragua y les invito desde ahora al carnaval del año que viene.



Ya usted también, señor profesor, por su importante contribución, le nombro caballero de la Piragua...

No, gracias, amigo mío, nunca bebo entre las comidas.



¡Viva Alcázar, que sabe triunfar!



En cuanto a ti, paloma mía, te prometí un palacio y he cumplido mi palabra: todo esto es para ti...



¡Muy fácil...! ¡Ya se ve que no eres tú el que ha de limpiar todo esto...! ¡Y empieza por no tirar la ceniza por todas partes...! ¿Entiendes?



Dos días después...

Confieso que me agrada la idea de encontrarme en casa, en Moulinsart...

A mí también, capitán...



Yo también, pero con un poco de mostaza...



FIN